

Entre Líneas IV

THE FORD FOUNDATION
OFICINA PARA MEXICO y CENTROAMERICA



ENTRE LÍNEAS IV

Esta edición es el resultado del trabajo coordinado de la Fundación Ford Oficina para México y Centroamérica, el Museo de Arte Historia del INBA de Cd. Juárez, FEMAP (Federación Mexicana de Asociaciones Privadas de Salud y Desarrollo Comunitario, A.C.), FEMAP Foundation, el Museo de Arte de El Paso, Texas, EUA., el Departamento de Lenguas y Lingüística de la Universidad Estatal de Nuevo México en Las Cruces, EUA y el Instituto Chihuahuense de la Cultura.

Producción editorial

Ediciones 2000, S.A. de C.V.
Coordinación de diseño: M. Orth
Corrección: R. Dromundo, Jorge Humberto Chávez y Enrique Cortazar

Traducción: David Lauer

Traducción de notas y fichas bibliográficas: Henry Hinds

Impresión: Arte y Cultura, S.A.d e C.V.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, comprendidos fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin permiso escrito del editor.

IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO



Instituto Chihuahuense de la Cultura



Department of Language and Linguistics
Instituto de Estudios Chicanos

El Paso
Museum of Art

Sobre el Premio de Poesía Pellicer Frost de Ciudad Juárez

Vicente Quirarte 5

Ganadores de México

Primer Lugar
Fernando Martínez 9-43

Mención Honorífica
Jose Luis Domínguez 43-58
Martín Camps 59-70

Introducción a los Ganadores de Estados Unidos

Diana Rebolledo 71-72

Ganadores de Estados Unidos

Primer Lugar
Pat Mora 73-102

Mención Honorífica
Gilberto Prado Galán 103-120
Nelson Ricardo Ramírez 121-132

Sobre el Concurso Binacional Fronterizo de Pintura Frontera-Ford Siquieros-Pollock

137

Ganadores de México

Primer Lugar
Maruca Belden 138-139

Mención Honorífica
Verónica Esnayra 140-141
Lourdes Sosa 142-143

Ganadores de Estados Unidos

Primer Lugar
Alma López 144-145

Mención Honorífica
Daniel Zolinsky 146-147
Leticia Huerta 148-149

Sobre el Premio de Poesía Pellicer Frost de Ciudad Juárez

Acudir a Carlos Pellicer y Robert Frost para nombrar a un certamen de poesía cuyo único límite es el marcado por la geografía en la piel de México y Estados Unidos, es un acto que va más allá del prestigio de ambos autores. Pellicer y Frost son autores que imprimieron su huella en el siglo XX con una fuerza proveniente del vigor de una obra que se aliaba, ardientemente, a la vida. Por diferentes razones, ambos son poetas que en su respectivo país son considerados autores orgullosamente nacionales, sin que por eso hubieran claudicado, un solo instante, de sus principios. Poetas que supieron trabajar con las manos y obtener de la tierra los frutos que legaron a nuestro asombro, sus palabras son una de las herencias más vivas y necesarias en este siglo que fenece. Ante la disyuntiva ofrecida en el camino, Frost supo seguir el de traductor e iluminador de realidades, e hizo del paisaje de la Nueva Inglaterra el centro del Universo; Pellicer se supo desde siempre con "las manos llenas de color" y nos enseñó a mirar la naturaleza, el amor, la religión y el heroísmo con la intensidad de los poetas adánicos. El granjero llamado Robert Frost y el constructor de museos que respondía al nombre de Carlos Pellicer nos enseñaron que la poesía, cuando es verdadera, nace con la difícil naturalidad del árbol.

Ahora, tres poetas del septentrión mexicano, tres hombres de palabra de este lado del Bravo, ofrecen con sus series de poemas una aproximación al estado de la poesía en los últimos momentos del siglo XX. Fieles a un paisaje tan sobrio como exigente, son autores que hacen de la pureza de trazo su poética; de la urgencia vital, su combustible.

Cuando tuve el privilegio de leer los trabajos que en nuestro mexicano domicilio se presentaban para concurso, me asaltó la duda que siempre me invade cuando me veo en la difícil disyuntiva de elegir un solo premio. Jordán era entonces un seudónimo, que firmaba los poemas que forman *Los portales del alma* siempre en huelga. Los motivos de mi elección para otorgarle el premio fueron la sabia economía de los medios, la modulación musical de una voz sin afectaciones. En sus versos resonaba el más telúrico y

auténtico César Vallejo, ese que supo hacer del rosario de sus días una oración para el desamparado. Los números que miden y registran nuestra residencia en la tierra sirven al poeta mexicano como eje para su voz dolorosa y alegre, contradictoria, canalla y noble, como la vida misma. La alegría que otorga leer poesía auténtica y saber que esas palabras van a recibir un reconocimiento, fue mayor cuando me enteré de que el nombre del premiado era Fernando Martínez Sánchez, veterano de nobilísimos combates, gran promotor cultural de La Laguna; hombre bueno y escritor que ha sabido labrar su obra en silencio y al margen de grupos y manifestos. Me sorprendió la juventud de su escritura, del mismo modo en que muchos de los lectores de su cuento "Bar Marengo", que no conocen al autor personalmente, lo imaginan un joven. En la poesía, Fernando ha encontrado el elixir que le permite asistir, renovado y doliente, al nacimiento de cada día.

Tramos de Noche es el título que ampara la serie de poemas de Martín Camps, oriundo de Ciudad Juárez. Desencantado, caminador de urbes reales e imaginarias, el autor sabe, como quería Pessoa, que el poeta es un fingidor, y que su único remedio es el quebrarse los dedos escribiendo. Sus poemas de amor son navajazos en la esterilidad de la noche, sábanas del lecho que los amantes convierten en navío para sobrevivir a nuestro diario naufragio. En *Poemas y Prosemas*, el también chihuahuense José Luis Domínguez demuestra la buena salud del poema en prosa, cada vez más cultivado por las más jóvenes generaciones. La suya no es prosa poética sino prosa como poesía, palabras poeta que no se conforman con los límites del verso y tiene que decir su mensaje con el jadeo de la palabra que se dice en la explosión amorosa, en la cantina fraterna o criminal. Su discurso amoroso es de una implacable ternura. Por eso cuenta historias que siempre se elevan en el canto.

Tres veces se han invocado los nombres de Robert Frost y Carlos Pellicer para congregar a quienes se afanan en hacer más puras las palabras de la tribu. Los tres poetas mexicanos que aquí se reúnen confirman con su amor y su cólera que hay que volver a decir todo de nuevo, para que escuchen los sordos, y los mudos salgan de su cárcel transparente.

Vicente Quirarte

Acerca del traductor

DAVID LAUER

Recibió su licenciatura por la Universidad de Nuevo México en Albuquerque en Estudios Latinoamericanos y Literatura Española y la Maestría en Literatura Hispanoamericana. Posteriormente realizó estudios de doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Stanford. David Lauer se ha desempeñado como profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidades de Bloomburg, Saint Lawrence, Stanford y New Mexico, además ha capacitado a maestros en la enseñanza del español. La Universidad de Texas publicó en 1992 una traducción de Lauer de la novela *El libro vacío*, de la autora mexicana Josefina Vicens; en 1997 una traducción al inglés de *Ciudad de la memoria* y otros poemas, bajo el título de *City of memory*, editado por *City Lights*, en la cual incluye una versión del poema épico *Miro la Tierra*. Es también un reconocido fotógrafo de la geografía chihuahuense donde ha realizado su obra durante los últimos ocho años. Colabora con la revista *México Desconocido* y con varias organizaciones no gubernamentales protectoras del medio ambiente y los derechos humanos.

Jurados

Poesía:

Vicente Quirarte (México)
Diana Rebolledo (Estados Unidos)

Pintura:

Nunik Sauret (México)
Charles Lovell (Estados Unidos)

FERNANDO MARTÍNEZ Primer lugar (Torreón, Coahuila)

Nació en 1934 en Torreón, Coahuila. Actual director de la Casa de la Cultura de Torreón. Realizó estudios de arte teatral en el INBA y cinematografía en el CUEC en 1964. Martínez Sánchez ha sido profesor de Literatura Latinoamericana y también periodista, profesión que ejerció entre 1973 a 1992 en diferentes periódicos nacionales. Poeta y autor de cuentos, los libros que ha publicado son: *Nada y Ave* (Ed. Pléyade, México, D.F. 1963) *Los Pájaros del Atardecer* (Editado por el Programa Cultural Torreón 90, 1997) *Suma Presencia* (Ed. Oasis, México, D.F. 1967) *Reincidencias* (Ed. Del Municipio de Torreón, 1981). Ganador del Premio Estatal de Ensayo Julio Torri de Coahuila en 1988, fue segundo lugar en el Concurso Nacional de Cuento convocado por el Ayuntamiento de Lagos de Moreno, Jalisco, en 1982; también obtuvo el primer y tercer lugar en el concurso Celedonio Junco de la Vega en 1994, otorgado por el Instituto Coahuilense de Cultura.

FERNANDO MARTÍNEZ First Prize winner (Torreón, Coahuila)

Born in 1934 in Torreón, Coahuila, and current director of the House of Culture, Torreón. Studied Theatrical Arts at the INBA and Cinema at the CUEC in 1964. Martínez Sánchez has been a professor of Latin American Literature and a journalist, a profession he practiced between 1973 and 1992 at various Mexican newspapers. A poet and short story writer, his published books include: *Nada y Ave* (Ed. Pléyade, Mexico City, 1963), *Los Pájaros del Atardecer* (Published by Programa Cultural Torreón 90, 1997), *Suma Presencia* (Ed. Oasis, Mexico City, 1967), *Reincidencias* (Ed. del Municipio de Torreón, 1981). He was the winner of the Julio Torri State Essay Contest in Coahuila in 1988, second place in the National Short Story Contest held by the Lagos de Moreno, Jalisco City Government in 1982, and he also won first and third places in the Celedonio Junco de la Vega Contest in 1994.

Introducción a los Ganadores de Estados Unidos *por Diana Rebollo*

Jurado por Estados Unidos, Profesora de Español del Departamento de Español y Portugués en la Universidad de Nuevo México.

Quisiera dar las gracias a los organizadores del premio Carlos Pellicer/Robert Frost por darme el honor y el placer (y también el mucho esfuerzo de leer los poemarios.) Al leer los manuscritos se me ocurrió que la literatura fronteriza adquiere más y más valor –no solamente como una literatura vigente y contemporánea– sino también como una literatura de mucha historia y tradición. Seguramente si hubiera un premio también para la crítica literaria, esto se daría más claramente a conocer.

Me da mucho gusto saber que la literatura de la frontera (mexicana, chicana y lo que sea) especialmente la poesía, sigue con tanta vitalidad. Premios como éste, claro, ayudan a dar un ímpetu a la creatividad y a la escritura aunque sabemos muy bien que los poetas nunca escriben para ganar dinero, sino por el amor al lenguaje, los símbolos, la creación y la belleza, y el poder de la palabra.

Este concurso por parte de poetas residentes de los estados fronterizos de los Estados Unidos fue vigoroso, con 47 manuscritos de aproximadamente 40 páginas cada uno, es decir, 1,880 páginas de poemas. Aquí quisiera trazar un esquema del concurso. Como los poemarios fueron mandados con seudónimo, es decir un concurso a ciegas, los autores se dieron nombres inventivos y creativos, como Juan Preciado (un personaje de la novela Pedro Páramo de Juan Rulfo), Miguel Hernández (el poeta español que murió durante la Guerra Civil de España), Pat A. Gonia (que era de Patagonia), C. Justice Dunn (claro, esta poesía era de carácter social), Odiseo (cuya poesía era como un viaje), Dolores del Río y Rita Tadeo. Creo que en años pasados los seudónimos eran igualmente inventivos. Por ejemplo el año pasado, la premiada era Alicia Gaspar de Alva (cuyo seudónimo fue Juana Ramírez)... en general la calidad estética de la poesía fue notable (con algunas excepciones). Las propuestas variaron de la poesía pura donde los poetas describieron y negociaron el acto creativo a retratos sociales y la problemática de la frontera. Había haikus, odas, décimas, versos libres, versos rimados y versos prosaicos o

coplas de ciego. De los textos 28 fueron escritos en inglés, 11 en español, ocho bilingües. Emplearon todo tipo de temas, de la filosofía a poemas de amor, de asuntos fronterizos al medio ambiente, de la política a la naturaleza. Los que ganaron mención honorífica eran Nelson Sorias y La Carreta. Nelson Sorias escribió "La distancia y el poema", una serie de poemas bellos y esbeltos (a lo Octavio Paz o José Gorostiza) sobre el acto creativo que es el poema. Pero mas allá de Paz o Gorostiza el poeta muestra un sentido agudo de ironía, y, a veces, una andanada de imágenes, como por ejemplo en "Figuras"...

"La Carreta" participó con una serie de textos, "Voces y Retratos de Nuevo México". Lo impresionante de este trabajo fue que la serie (en español) describía personas y eventos importantes a la historia de Nuevo México. Los poemas empezaron con el medio ambiente natural de Nuevo México, seguidos con poemas exquisitamente contruidos: desde una descripción de Alvar Núñez Cabeza de Vaca hasta algunos de los famosos y/o infames habitantes de la región, como el bandido Billy the Kid, la madame Gertrudis Barceló, y la escritora Mary Austin: todos vistos por medio de un viajante en una carreta. Fue un esfuerzo ambicioso y monumental. Problematizando las voces de la historia de suroeste, el poeta creó una verdadera poesía íntegra ...

La premiada Pellicer/Frost fue una poeta (seudónimo Rita Tadeo) con sus "Adobes Odes": odas bellamente contruidas que celebran la naturaleza, lo cotidiano y lo pequeño. Seguramente inspirada por las odas de Pablo Neruda, ella admira el abejón, las nubes, los grillos y los girasoles. Estas odas indagan lo profundo de la experiencia, tanto como las alturas del conocimiento. Por ejemplo en "Ode to Ancianas" la poeta celebra la solidez y la resistencia de las montañas, comparándolas a las mujeres, guardianas de la sabiduría...

Descubrí la semana pasada que la ganadora del premio es la poeta Pat Mora.

Este premio Pellicer/Frost es uno de los pocos que reconoce el valor de la poesía de la frontera. El hecho de que la poesía se publicará de manera bilingüe hará borrar las cercas falsas de esta misma frontera. Además ejemplifica el vigor, la creatividad y la buena escritura que nos espera. Con tal poesía, tenemos mucho que anticipar en el nuevo milenio.

PAT MORA
Primer lugar
(El Paso, Texas)

Nació en El Paso, Texas. Poetisa y autora de libros para niños. Frecuentemente ofrece conferencias en universidades y diversas escuelas de Estados Unidos sobre creación literaria y educación multicultural. Ha sido galardonada por el National Endowment for the Arts, el Kellogg National Leadership Fellowships y Premio Aztlán de Literatura. Algunos de sus poemas han sido publicados en *Lo mejor de la Poesía Americana*, en 1996, y otros se han traducido al español, italiano, francés y Bengali. Entre los libros que ha publicado se encuentran *Aunt Carmen's book of Practical Saint*, *House of Houses* y *The Rainbow Tulip*.

PAT MORA
First Prize winner
(El Paso, Texas)

Born in El Paso, Texas; a poet and author of children's books. Frequent lecturer at universities and different schools in the United States on literary creation and multicultural education. She has received awards from the National Endowment for the Arts, Kellogg National Leadership Fellowships and the Aztlán Literature Prize. Some of her poems have been published in *The Best of American Poetry*, in 1996, and others have been translated into Spanish, Italian, French and Bengali. Books she has published include *Aunt Carmen's Book of Practical Saint*, *House of Houses* and *the Rainbow Tulip*.

Adobe odes (selección)

ODE TO ANCIANS

You sigh
when the setting sun,
amiga vieja,
rubs your back
with her soft, gold
hands. She massages
your shoulders,
and her fingertips
gently discover
the tensions
of history
in your neck,
the centuries of worry.
She presses
into the knots
of frustration
and releases
your grief.

Odas de Adobe

ODA A LAS ANCIANAS

Suspiras
cuando el sol poniente,
amiga vieja
les acaricia la espalda
con sus dedos suaves,
dorados. Ella soba
los hombros
y delicadamente
sus yemas descubren
las tensiones
de la historia
en el cuello,
siglos de preocupación.
Ella presiona
los nudos
de la frustración,
soltando
tu pena.

Rivers are born

Your sigh, ayyyyyyy,
 your silver breath,
 a glistening ribbon,
 floats through
 the trees,
 seeps into
 the music of twilight,
 birds preparing
 for the evening
 choir practice,
 crickets tuning
 their battered violins,
 the river serenading
 the celestial sea,
 the earth opening
 her weary, fragrant hands.

In your black
 shawls, you huddle
 with your comadres,
 and Doña Sol
 places her hands,
 on your fierce heads,
 lingers,
 her fingers on your
 indomitable pulse,
 your veins, vines
 of night-blooming glimmers.

You sigh, ayyyyyyy,
 and settle
 into your selves,
 proud mountains,
 and the stories rise
 with the stars
 from your parched lips
 streaming light
 through our sleepy land.

Nacen los ríos

Tu suspiro, ayyyyyy,
 tu aliento plateado,
 un cordón reluciente
 flota
 por los árboles,
 invadiendo
 la música de la penumbra,
 los pájaros se alistan
 para el ensayo coral
 de la noche,
 los grillos afinan
 sus violines golpeados,
 el río lleva serenata
 al mar celestial
 la tierra extiende
 sus manos fatigadas, fragantes

Se acurrucan
 con las *comadres*
 en sus rebozos negros,
 y *Doña Sol*
 le coloca las manos
 sobre sus bravas cabezas,
 sus dedos
 se detienen en su pulso indómito,
 sus venas, viñas
 de destellos que
 florecen en las tinieblas.

Suspiras, ayyyyyyy,
 reposando
 hacia dentro de sí,
 montañas erguidas,
 y las historias salen
 con las estrellas
 de labios resecos,
 bañando de luz
 nuestras tierras soñolentas.

Ancianas,
black inextinguishable candles,
ebony fountains,
onyx silhouettes,
stubborn shelters,
you offer us your shoulders,
soothe our hands
with green remedies
you brew.
You welcome us
to the well-used pillow
of your wrinkled heart
where we dream
the cuentos
you chant
night after night
to the wide-eyed
milky moon.

Ancianas,
veladoras negras e inextinguibles
fuentes color ébano,
siluetas de ónix,
tercos refugios,
nos ofrecen los hombros,
y consuelan nuestras manos
con los remedios verdes
que cuecen.
Nos reciben
en la almohada tan frecuentada
de un corazón arrugado
donde soñamos
con los cuentos
que recitan
noche tras noche
viendo una luna
lechosa y almendrada.

Ode to a book

When I open you,
 sturdy treasure box,
 scratched and scarred
 by my journey,
 so bound
 to this earth,
 a breeze dances up,
 curls around me
 pulls me
 into its scents,
 incense and candle wax,
 sand and ash,
 the layers,
 sigh, mirrors, photos
 fading into dust,
 and yet the warm aroma
 of yeast,
 bread rises from you,
 and basil, hierbabuena
 fragrant with dew.

Inside you, voices
 chant
 down mountains,
 laugh in rivers,
 frolic and flow,
 scaled silver
 they slither and slide
 into our one salty sea.
 A swirl of gray
 hair unravels
 sus canciones amorosas,
 its mysterious romance
 like smoke.
 A hummingbird
 dozens on a tiny
 cotton puff,

Oda a un libro

Al abrirte,
 fuerte baúl de tesoros,
 rasgado y con marcas
 por mi caminar,
 tan atado
 a esta tierra,
 una brisa viene bailando,
 me rodea,
 jalándome
 hacia sus olores,
 incienso y cera derretida,
 arena y ceniza,
 las capas,
 suspiros, espejos, fotografías
 se desvanecen, se vuelven polvo
 y aun el *aroma* cálido
 de la levadura,
 el pan crece por tí,
 la albahaca, y la *hierbabuena*
 y huele a rocío.

Dentro de ti, las voces
 cantan
 montaña abajo,
 carcajeándose en ríos,
 juguetean y fluyen,
 plata escamada,
 van reptando y deslizándose
 hacia nuestro único mar salado.
 Un torbellino de cabello
 gris se desanuda
 sus canciones amorosas
 su romance misterioso
 como humo.
 Un colibrí
 dormita en un diminuto
 capullo de algodón,

its crimson dreams,
flutters
through the sweetness
of green.

I hold a pearl
in your leaves,
mi libro,
un mundo
that opens
its round moon mouth,
a bud
uncurling
its moist, cream-fluted
passionate petals,
un canto
viejo, fresco, dulce,
sonoro
canta,canta,canta.

sus sueños de carmesí,
revolotean
por la dulzura
de lo verde.

Sostengo una perla
en tus hojas,
mi libro,
un mundo
que abre
su boca redonda de luna,
un capullo
que desenrolla
sus pétalos apasionados,
húmedos, surcados de crema,
un canto
viejo, fresco, dulce,
sonoro
canta, canta, canta.

Ode to a bumblebee

Portly gorger,
 Don Abejarrón
 weaving from your dark,
 rumpled den into the morning
 light, nodding shamefaced,
 tipping your battered hat
 at disapproving neighbors,
 those industrious ants
 who shake their heads,
 skinny limbs akimbo
 at your perceived laziness,
 as you, irresponsible
 tippler,
 hoarding forager,
 float again
 on your familiar secret
 route into
 the irresistible,
 the lavish, lush
 lavender waves
 of fragrance,
 their velvet embrace,
 el mar morado.
 Fuzzy nuzzler,
 zealous guzzler,
 gran maestro,
 you instruct us
 in the art
 of delirious dedication,
 your tongue
 so tangled
 in its solitary tango,
 its delicious oblivion,
 so obsessive,
 so dizzy,
 you buzz.

Oda al abejorro

Corpulento tragón,
Don Abejarrón,
 Ud. zigzaguea hacia la luz
 matutina desde tu guarida
 oscura y arrugada, saludando con vergüenza,
 descubriendo la cabeza
 a los vecinos que te reprochan,
 aquellas hormigas afanosas,
 sus miembros en jarras,
 que se sacuden la testa
 ante lo que consideran tu pereza,
 mientras que Ud., borrachín
 irresponsable,
 acaparador de forraje,
 flota nuevamente
 por su ruta familiar
 y secreta hacia
 lo irresistible,
 las lujosas, lujuriantes
 olas de lavanda,
 fragantes,
 un abrazo de terciopelo,
el mar morado.
 Velloso acurrucador,
 engullidor entusiasta,
gran maestro,
 nos instruyes
 en el arte
 de la dedicación delirante,
 tu lengua
 tan enredada
 en su tango solitario,
 en su abandono delicioso,
 tan obsesionado,
 tan mareado,
 vas zumbando.

Ode to clouds

Water dreams,
you stream
on the waves
of the world's currents,
round us you float,
uncoil
into a dancer
who stretches
her slender legs
until they dissolve
into her music.

You gather,
puffed sea goddesses
and gods with masses
of white locks
whose deep, gray eyes
stare down at our
gravity. Silly,
you flip,
delight in your transformations
lie on your backs, monkeys winking
impudently at Don Sol.

The more flamboyant
slide toward the sun
when it sets, absorb
his disappearing ardor,
select your evening attire,
a pink scarf for the demure,
papaya turban
and matching kimono
for the triumphant
whose finale swells,
flashes gold.

Oda a las nubes

Como sueños de agua,
ustedes ondean
en las olas
de las corrientes del mundo,
flotan en torno nuestro,
desenroscándose,
tomando la forma de un danzante
que estira
sus esbeltas piernas
hasta que se disuelvan
en su propia música.

Convocan
rubicundas diosas del mar
y dioses con enormes
greñas blancas
cuyos ojos grises y profundos
miran nuestra gravedad
desde arriba. Embobadas,
dan marometas,
se deleitan con sus propias transformaciones,
y se echan boca arriba, cual monos insolentes,
para guiñarle el ojo a *Don Sol*.

Los más extravagantes
se deslizan hacia el sol
cuando se pone, absorben
su ardor que desvanece,
escogen su vestuario de noche:
un rebozo rosado para las recatadas,
un turbante color papaya
con kimono que combina
para las triunfadoras
cuyo final se eleva
en chispas de oro.

The more meditative
 move in silence
 to the cooler heavens,
 light your quiet lanterns
 and mumbling read
 in gray robes
 or brood purple
 contemplations of salvations
 and revolutions.

Nubes jugadoras
 y soñadoras,
 you entertain me,
 play
 on the glorious blue
 stage of my days,
 visible mutations,
 celestial horoscope,
 reliable as palms, coffee
 grounds, tea leaves,
 you offer
 your comedy omens,
 the enchantment
 of the unfettered imagination
 flowing into light
 as water rolls
 over in its emerald dreams.

Las más meditadoras
 se trasladan silenciosas
 hacia los cielos fríos,
 prenden sus lámparas bajas
 y leen a murmullos
 en sotanas grises
 o meditan sobre
 contemplaciones púrpuras de salvación
 y revolución.

*Nubes jugadoras
 y soñadoras,*
 me divierten,
 jugando
 en el escenario glorioso
 y azul de mis días,
 mutaciones visibles,
 horóscopo celestial,
 tan certeras como palmas,
 asientos de café, hojas de té,
 ustedes ofrecen
 su comedia, sus presagios,
 y el encantamiento
 de la imaginación desenfrenada
 que fluye hacia la luz
 mientras el agua da
 vueltas en sus sueños de esmeralda.

Ode to a cricket

Don Grillo,
 at twilight you adjust
 the thigh vest
 of your faded tuxedo
 and from your wood stage,
 glance down, ignore me
 walking alone
 on the dirt path,
 a child sheltered
 by the sagging green arms
 of trees patient
 at my enduring foolishness,
 indulgently watching me
 taste the apricot
 sun, again swallow
 the orb whole.

Don Grillo, músico viejo,
 you cough, slick your hair
 with your secret,
 flowery pomade
 and tune your wings
 for the musical flights,
 your nightly anthems.
 Luring the nocturnal orquesta
 with your wrinkled
 persistence, you close
 your eyes and again play
 the symphonies of clouds,
 the sonatas of stars,
 the minuet of the moon
 the clear claret
 of the rose.
 You drink in the night
 until you transform yourself
 into its wild, insistent song
 and you serenade
 your old love
 who hides
 you hope,
 with downcast eyes,
 waiting still
 in the lacy shadows.

Oda a un grillo

Don Grillo,
 en la penumbra ajustas
 el chaleco apretado
 de tu esmoquin desteñado,
 y desde tu escenario de madera
 me miras y me ignoras
 mientras camino sola
 por el sendero de tierra:
 una niña que resguardan
 los verdes brazos colgantes
 de árboles que toleran
 mi tontería interminable, y
 miran con indulgencia
 mientras pruebo el sol
 de chabacano, y de nuevo
 trago el orbe entero.

Don Grillo, músico viejo,
 toses, te alisas el pelo
 con tu secreta
 pomada de flores
 y te afinas las alas
 para sus vuelos musicales,
 tus himnos de cada noche.
 Atraes la *orquesta* nocturna
 con tu persistencia
 arrugada, cierras
 los ojos y vuelves a tocar
 sinfonías de las nubes,
 sonatas de las estrellas,
 el minué de la luna,
 el clarete claro
 de la rosa.
 Bebes en la noche
 hasta convertirte
 en su canto salvaje, insistente,
 y le das una serenata
 a tu viejo amor
 que se esconde,
 -así lo quisieras-
 con los ojos bajos,
 esperándote aún
 bajo el tejido de las sombras.

Ode to a friend

Your voice rushes through
 me, a playful wind
 trailing its aromatic scarf, sweet
 pea, chamisa, lilacs, green
 chile, hope, roses,
 and swooshes of melodies,
 your laugh
 a cascade of sunlight
 flickers and flares
 until I shimmer
 free
 in your rhythm,
 its insistent
 pulse playful as
 butterflies,
 as rivers glimmering to the sea.
 Your sway and swing
 swoops me
 into a delicious
 stretching,
 irresistible
 limbering,
 swirl and twirl,
 oblivious
 en tu remolino de flores
 delirious swooning
 in your whispered
 caress, spinning
 spinning me
 into my song.

Oda a un amigo

Veloz tu voz me
 traspasa, un viento juguetero
 que arrastra su rebozo aromático, chamizo,
 chícharo de olor, lila, chile
 verde, esperanza, rosas,
 y azotes melódicos,
 tu risa
 una cascada de sol
 parpadea y llamea
 hasta dejarme reluciente
 libre
 en tu ritmo,
 cuyo pulso
 insistente juega
 como mariposas,
 o ríos que van espejeando al mar.
 Tu meneo y tu balanceo
 me hunden
 en un delicioso
 estirar,
 una flexibilidad,
 irresistible,
 giro y viro,
 perdida
en tu remolino de flores
 delirante me desmayo
 en tu caricia
 susurrada, girando
 girándome hacia
 dentro de mi canción.

Ode to in dwellings

Daily, you move
 in me, walk
 briskly through
 the chambers
 of my heart and up
 and down my bones,
 greet me in the morning
 with a quick smile
 but busy with your tasks,
 no temptations
 and pleasure of leisure--
 the tarnished money,
 the tea sipped for hours
 as the book cools in the lap.
 I try to lure you,
 elusive spirits,
 with questions and warm
 pan dulce, but
 Mamande you continue
 making beds and Tia
 sweeps the back patio
 with determination
 of a whirlwind.
 Daddy in white shirt and tie
 adjusts the curvature
 of a lens,
 a working family
 even in the next stage,
 the aunt who irons
 as her ankles swell,
 Tia Lola who teaches
 English while the stirs
 steaming pots
 transforming
 milk and sugar
 into celestial confections
 with an old wood spoon.
 We're all temporarily
 housed in the adobe
 of my skin, the re-worked
 mud I am.

Oda a las presencias

Cada día, mueven
 dentro de mí, caminan
 con prisa por
 los corredores
 de mi corazón, suben
 y bajan por mis huesos,
 me saludan por la mañana
 con una risa fugaz
 absortos en sus tareas,
 ni una tentación
 ningún placer del ocio –
 ni el dinero manchado,
 ni el té tomado durante horas a sorbos
 mientras el libro se enfría
 en el regazo.
 Trato de seducirles,
 espíritus elusivos,
 con preguntas y *pan dulce*
 caliente, pero
 Mamande sigue
 tendiendo las camas y *Tía*
 barre el patio de atrás
 con la voluntad
 de un torbellino.
 Papito en su corbata y camisa blanca
 ajusta la curvatura de un lente,
 una familia trabajadora
 aun en el próximo nivel,
 la tía que plancha
 aunque se le hinchen los tobillos,
Tía Lola enseña inglés
 a la vez que menea
 ollas humeantes
 con una vieja cuchara de madera
 y convierte
 leche y azúcar
 en repostería celestial.
 Todos vivimos
 temporalmente en el *adobe*
 de mi piel, yo soy
 lodo hecho adobe una vez más.

My invisible
 companions,
 mi familia querida,
 at night, when you finally sit
 around the kitchen table,
 I rejoice with you,
 my grave-defying counselors,
 my story-tellers
 who carry me
 back, enfold me
 in your arms
 smelling of mint and roses,
 my murmurers of prayers
 en español, my singers
 of songs that echo
 through my cells
 like the tolling
 of familiar church bells,
 the movement
 of the holy
 human spirit,
 campanitas cantando,
 and we laugh,
 before I slip to sleep.
 We sip te de manzanilla,
 sabor el pan de cada día.

Mis compañeros
 invisibles,
mi familia querida,
 en la noche cuando por fin se sientan
 en torno a la mesa de la cocina,
 regocijo con ustedes,
 mis consejeros que se niegan a morir,
 mis cuenteros,
 que me llevan al pasado,
 envuélvanme en sus brazos
 que huelen a menta y rosas,
 mis murmullos de rezos
en español, cantantes
 de canciones que retumban
 en mis células
 como el repiqueteo
 de conocidas campanas de iglesia,
 el movimiento
 del sagrado
 espíritu humano,
campanitas cantando,
 y antes de quedarme dormida
 nos reímos.
 Sorbimos *té de manzanilla,*
sabor el pan de cada día.

Ode to a lone tree

▲ At the beginning,
 when you first sprouted
 green and innocent,
 the prickly pear
 and sagebrush stared
 at your odd limbs
 but offered
 their protection
 and advice.
 You dreamed of thick-chested
 grandparents with wide, expansive arms
 who sang operas
 day and night
 and looked nothing like
 your short, sharp-nosed
 silent neighbors.

Embarrassed by your
 uncontrollable height,
 you stuttered with surprise
 when the wind began
 his daily visits,
 whispered that you
 were irresistible,
 that he discovered songs
 he only sang in your limbs.

Oda a un árbol solitario

▲ En el principio,
 cuando salió tu primer brote
 verde e inocente,
 el nopal
 y la bruja miraron fijamente
 a tus miembros extraños,
 pero te brindaron protección
 y consejos.
 Tú soñabas con abuelos de amplio pecho
 de brazos vastos y extendidos
 que cantaban óperas
 día y noche
 y no se parecían para nada
 a tus vecinos chaparros y callados,
 de nariz afilada.

Avergonzado por
 tu altura desenfrenada,
 tartamudeabas con sorpresa
 cuando el viento vino a
 visitarte todos los días,
 y susurraba que
 eras irresistible,
 porque él había descubierto canciones
 que sólo se podían cantar en tus miembros.

Your chants and dancing
 attracted bees and butterflies.
 Birds arrived
 to enjoy
 the view
 from the layers of your body,
 what they called your
 expanding verandas,
 and in evening news spread
 that choirs gathered
 to practice while
 the young ones climbed
 with you to the moon.

Árbol solo, rooted dancer,
 loyal survivor of doubt,
 drought and difference,
 on hot afternoons,
 you hear old sparrows bring
 the youngest
 to your shade, a shelter,
 a green oasis,
 refreshing as water.
 You taught yourself
 to rise,
 accepting what arrives
 season by season
 with open arms,
 a green flame,
 a beacon, hope.

Tus cantos y bailes
 atraían abejas y mariposas.
 Llegaron aves
 a disfrutar
 la vista
 desde las capas de tu cuerpo,
 lo que ellos llamaban tus terrazas en expansión,
 y en la noche corría la noticia
 de que los coros se juntaban
 a ensayar mientras
 los jóvenes trepaban
 contigo hasta la luna.

Árbol solo, danzante enraizado,
 leal sobreviviente de la duda,
 la sequía y la diferencia,
 bajo el calor de las tardes,
 escuchas cómo los gorriones viejos
 traen los más jóvenes
 a tu sombra, un refugio,
 un oasis verde,
 tan refrescante como el agua.
 Te enseñaste
 a subir,
 a aceptar lo que viniera
 estación por estación
 con los brazos abiertos,
 una llama verde,
 un farol, la esperanza.